

## INVISIBLES

Alguien había entrado en la casa mientras la señora había salido a comprar. “No me esperes. Me marcho a la compra”. Eso ponía el wasap. Sin embargo, a Araceli, la portera que tenía las llaves de todos los vecinos, le extrañó el mensaje y, por eso, entró en la casa de la que, toda la vida, había sido” la señora”, la señora Andrea. Nada más abrir la puerta, tuvo el presentimiento de que algo extraño sucedía y se dirigió a la cocina, el “sancta sanctorum” de la señora. Sobre el fogón, se encontraban dos bolsas de plástico.” A mí me parece... sí, sí, son como las que reparten en Cáritas. A ver...” En el interior, efectivamente, artículos de primera necesidad.

–Ya te has enterado, Araceli. Cuando salgo por la mañana, no voy a la compra sino a la cola del banco de alimentos y le doy las bolsas a Samir, un marroquí, que llega antes que yo y las deja ahí.

–Pero, doña Andrea, yo no lo veo entrar ni salir.

–Esta gente es más lista que el hambre. El hambre le hace y nos hace invisibles cuando llega la desgracia.

–Mañana, iremos juntas doña Andrea.

“Mariano”